



CARMEN LXI

IN NUPTIAS IUNIAE ET MANLII



Collis o Heliconiei
 Cultor, Uraniae genus,
 Qui rapis teneram ad virum
 Virginem, o Hymenaeae Hymen,
 Hymen o Hymenaeae;

Cinge tempora floribus
 Suave olentis amaraci,
 Flammeum cape laetus, huc
 Huc veni, niveo gerens
 Luteum pede soccum.



ODA LXI

EPITALAMIO DE JUNIA Y MANLIO



Tú, que el collado de Helicón habitas,
 Hijo de Urania, que á la tierna virgen
 Robas y entregas del varón en brazos,
 Dios Himeneo;

Ciñe tus sienes con fragantes flores
 De mejorana; y á tomar ve el flámeo;
 Que tus pies niveos el zapato calcen
 Y alegre vente;

Excitusque hilari die,
 Nuptialia concinens
 Voce carmina tinnula,
 Pelle humum pedibus, manu
 Pineam quate taedam.

Namque Iunia Mallio,
 Qualis Idalium colens
 Venit ad Phrygium Venus
 Iudicem, bona cum bona
 Nubet alite virgo,

Floridis velut enitens
 Myrtus Asia ramulis
 Quos Amadryades deae
 Ludicrum sibi rosido
 Nutriunt humore.

Quare age, huc aditum ferens,
 Perge linquere Thespieae
 Rupis Aonios specus,
 Nympha quos super irrigat
 Frigerans Aganippe.

Ac domum dominam voca
 Coniugis cupidam novi,
 Mentem amore revinciens
 Ut tenax edera huc et huc
 Arborem implicat errans.

Y en este día de contento, entona,
 Con voz vibrante, los nupciales himnos;
 Alza en la mano resinosa tea,
 Salta de gozo;

Hoy se une Junia al venturoso Manlio.
 Hermosa es ella cual la diosa Venus,
 Cuando desnuda en los Idalios montes
 Viérala París;

Y es como el mirto de floridas ramas
 Que en Asia brilla, y que, jugando, nutren,
 Sobre él vertiendo celestial rocío,
 Las Hamadriadas.

Deja de Tesbia las abruptas rocas,
 Ven, abandona las Aonias grutas,
 Sobre las cuales, sus parleras linfas
 Riega Aganipe;

Ven, y á la virgen á su casa lleva,
 Únela al joven, prometido esposo,
 Como la hiedra que en el árbol ata
 Firme sus tallos.

Vosque item simul integrae
 Virgines, quibus advenit
 Par dies, agite in modum
 Dicite, O Hymenaeae Hymen
 Hymen O Hymenaeae.

Ut lubentius, audiens
 Se citatier ad suum
 Munus, huc aditum ferat
 Dux bonae Veneris, boni
 Coniugator amoris.

Quis deus magis ancsiis
 Est petendus amantibus?
 Quem colent homines magis
 Caelitum, O Hymenaeae Hymen
 Hymen O Hymenaeae?

Te suis tremulus parens
 Invocat, tibi virgines
 Zonula solvunt sinus.
 Te timens cupida novos
 Captat aure maritus.

Tu fero iuveni in manus
 Floridam ipse puellulam
 Dedis a gremio suae
 Matris, O Hymenaeae Hymen
 Hymen O Hymenaeae.

Virgenes castas, que con lazo eterno
 Á esposo amante os uniréis un día,
 Venid cantando en concertado coro:
 «Io Himeneo,»

Para que oyendo que lo llaman, venga
 Pronto y propicio á consagrar las nupcias,
 Él, que une siempre los amores buenos,
 Guía de Venus.

¿Quién de los dioses del mortal merece
 Más tierno culto? los amantes todos,
 ¿Qué dios tan grande como tú invocaran,
 Dios Himeneo?

Bienes te pide para su hijo el padre;
 Tú haces que el seno, el cinturón soltando,
 Muestre la virgen, y el marido ansioso
 Oye tus himnos;

Y tú del gremio de la madre arrancas
 Para en las manos del varón ponerla
 La virgen púber que el amor ansía:
 «Io Himeneo,»

Nil potest sine te Venus,
 Fama quod bona comprobet,
 Commodi capere, at potest
 Te volente. Quis huic deo
 Compararier ausit?

Nulla quit sine te domus
 Liberos dare, nec parens
 Stirpe nitier; at potest
 Te volente. Quis huic deo
 Compararier ausit?

Quae tuis careat sacris,
 Non queat dare praesides
 Terra finibus: at queat
 Te volente. Quis huic deo
 Compararier ausit?

Clastra pandite ianuae.
 Virgo adest. Viden ut faces
 Splendidas quatiunt comas?

.....

.....

Tardet ingenuus pudor.
 Quem tamen magis audiens,
 Flet quod ire necesse est.

Sin ti, no es dado conceder á Venus,
 Placer alguno que el honor consienta;
 ¡Oh! ¿quién contigo de los dioses todos
 Puede igualarse?

Sin ti, no tienen las familias prole,
 Ni el padre estirpe que en su torno crezca;
 ¿Quién compararse entre los dioses todos
 Contigo puede?

Sin ti, la patria, sin tu sacro culto,
 Ni un defensor en sus confines tiene;
 ¿Quién de los dioses compararse acaso
 Puede contigo?

Abrid las puertas, que la virgen viene.
 ¿Ves las antorchas agitar sus llamas?

.....

.....

Tu paso acorte tu pudor ingenuo;
 Lloro, es preciso.

Flere desine. Non tibi Au-
Runculeia periculum est,
Ne qua femina pulcrior
Clarum ab Oceano diem
Viderit venientem.

Talis in vario solet
Divitis domini hortulo
Stare flos hyacinthinus.
Sed moraris, abit dies.
Prodeas nova nupta.

Prodeas nova nupta, si
Iam videtur, et audias
Nostra verba. Viden? faces
Aureas quatiunt comas:
Prodeas nova nupta.

Non tuus levis in mala
Deditus vir adultera,
Probra turpia persequens,
A tuis teneris volet
Secubare papillis.

Lenta qui velut adsitas
Vitis implicat arbores,
Implicabitur in tuum
Complexum. Sed abit dies.
Prodeas nova nupta.

Cese tu llanto, y á temer no llegues
Que el sol, ¡oh Junia! cuando claro brote
Del Océano, contemplar lograra
Mujer más bella.

Cual tú, el jacinto, en el jardín suntuoso
De rico dueño, descollar se mira;
Ven, desposada, porque el día huye;
Llega, no tardes.

Joven esposa, ya avanzar te vemos.
Oye los cantos que en tu honor se entonan;
¿Miras las teas agitarse al aire?
Ven, desposada.

No temas nunca que tu esposo busque
Torpes placeres en ajenos brazos
Y que á tu dulce y cariñoso seno
Otro prefiera;

Que á ti enlazado lo verás por siempre,
Cual vid lozana que se enreda al árbol;
Ven, ya no tardes, porque el día huye,
Joven esposa.

O cubile, quod omnibus

 Candido pede lecti,

Quae tuo veniunt hero,
 Quanta gaudia, quae vaga
 Nocte, quae medio die
 Gaudeat. Sed abit dies.
 Prodeas nova nupta.

Tollite, O pueri, faces.
 Flammeum video venire.
 Ite concinite in modum
 «Io Hymen Hymenaeae io,
 Io Hymen Hymenaeae.»

Ne diu taceat procax
 Fascennina locutio.
 Nec nuces pueris neget
 Desertum domini audiens
 Concubinus amorem.

Da nuces pueris, iners
 Concubine: satis diu
 Lusisti nucibus. Lubet
 Iam servire Talasio.
 Concubine, nuces da.

.....

¡Cuán dulces noches y felices días!
 ¡Cuántos placeres á los dos esposos,
 ¡Oh nupcial lecho! llegarás á darles!

Ven, desposada.

Alzad, ¡oh niños! las fulgentes teas;
 Mirad el flámeo de color de fuego;
 Id entonando en armonioso coro
 Himnos nupciales.

Pronto resuenen los Fescenios cantos;
 Y tú, mancebo, cuyo amor olvida
 Tu dueño ahora, no rehuses nueces
 Á los muchachos.

Dales las nueces, concubino inútil:
 Hartas jugaste cuando niño fueras;
 Ahora es preciso que á Talasio sirvas;
 Dales las nueces.

Sordebant tibi villicae,
 Concubine, hodie atque heri.
 Nunc tuum cinerarius
 Tondet os. Miser a miser
 Concubine, nuces da.

Diceris male te a tuis
 Unguentate glabris marite
 Abstinere, sed abstine.
 Io Hymen Hymenaeae io,
 Io Hymen Hymenaeae.

Scimus haec tibi quae licent
 Sola cognita, sed marito
 Ista non eadem licent.
 Io Hymen Hymenaeae io,
 Io Hymen Hymenaeae.

Nupta, tu quoque quae tuus
 Vir petet cave ne neges,
 Ni petitum aliunde eat.
 Io Hymen Hymenaeae io,
 Io Hymen Hymenaeae.

En tibi domus ut potens
 Et beata viri tui.
 Quae tibi sine serviat
 (Io Hymen Hymenaeae io,
 Io Hymen Hymenaeae).

Aun no hace mucho, que sedoso vello
 Sombra ligera á tus mejillas daba;
 Hoy el barbero te rasura el rostro;
 Tira las nueces.

Se dice que ahora, perfumado esposo,
 No á tus mancebos renunciar deseas;
 Mas de ellos debes abstenerte, Manlio;
 «Io Himeneo.»

Todos sabemos que jamás probaste
 Placer alguno que vitando fuera;
 Aun de esos goces te abstendrás mañana,
 «Io Himeneo.»

Tú no resistas, desposada, nunca
 Cuanto tu esposo enamorado quiera;
 No en otras busque lo que tú le niegues,
 «Io Himeneo.»

He ahí á tu paso la suntuosa casa
 Que á ti te ofrece el prometido esposo,
 Para que, ¡oh Junia! de sostén te sirva,
 «Io Himeneo.»

Usque dum tremulum movens
 Cana tempus anilitas
 Omnia omnibus annuit.
 Io Hymen Hymenaeae io,
 Io Hymen Hymenaeae.

Transfer omine cum bono
 Limen aureolos pedes,
 Rasilemque subi forem.
 Io Hymen Hymenaeae io,
 Io Hymen Hymenaeae.

Aspice unus ut accubans
 Vir tuus Tyrion in toro,
 Totus immineat tibi.
 Io Hymen Hymenaeae io,
 Io Hymen Hymenaeae.

Illi non minus ac tibi
 Pectore uritur intimo
 Flamma, sed penite magis.
 Io Hymen Hymenaeae io,
 Io Hymen Hymenaeae.

Mitte brachiolum teres,
 Praetextate, puellulae.
 Iam cubile adeat viri.
 Io Hymen Hymenaeae io,
 Io Hymen Hymenaeae.

Hasta que venga la vejez rugosa
 Que hace que oscile la cabeza cana,
 Que apenas débil sostenerse puede.
 «Io Himeneo.»

Con buen augurio, que tus pies dorados,
 Saltando encima del umbral, traspongan
 De tu morada las brillantes puertas,
 «Io Himeneo.»

Junia, contempla al prometido esposo
 Que, reclinado sobre el lecho Tirio,
 Á ti te invoca, y tu llegada espera,
 «Io Himeneo.»

Con llama igual á la que á ti devora,
 Y aun más intensa que la tuya acaso,
 Se incendia el alma de tu amante esposo,
 «Io Himeneo.»

Joven, que vistes la pretexta toga,
 Pronto abandona de la novia el brazo,
 Que junto al lecho del varón se acerca,
 «Io Himeneo.»

Vos bonae senibus viris
 Cognitae vene feminae,
 Collocatae puellulam.
 Io Hymen Hymenaeae io,
 Io Hymen Hymenaeae.

Iam licet venias, marite.
 Uxor in thalamo tibi est,
 Ore floridulo nitens
 Alba parthenice velut
 Luteumve papaver.

At, marite, ita me iuvent
 Caelites, nihilo minus
 Pulcer es, neque te Venus
 Neglegit. Sed abit dies.
 Perge ne remorare.

Non diu remoratus es.
 Iam venis. Bona te Venus
 Iuverit, quoniam palam
 Quae cupis capis et bonum
 Non abscondis amorem.

Ille pulveris Africei
 Siderumque micantium
 Subducat numerum prius,
 Qui vestri numerare volt
 Multa milia Iudei.

Castas matronas, que una vez tan sólo
 Casadas fuistes, de virtud dechado,
 Sobre su lecho colocad la virgen;
 «Io Himeneo.»

Venir ya puedes, venturoso amante;
 Ya está la esposa para ti en el lecho;
 Su rostro brilla como blanco lirio,
 Como amapola.

Tú, que como ella tan hermoso eres,
 Joven esposo, á quien no olvida Venus,
 Ven, ya no tardes, porque el día huye;
 Manlio, no tardes.

Al fin llegaste. Que propicia Venus
 Siempre te sea; los placeres goza
 De tus amores; los amores buenos
 Nunca se ocultan.

Quien contar quiera los deleites vuestros,
 Que de la Libia las arenas cuente,
 Y que del cielo, do su luz derraman,
 Cuento los astros.

Ludite ut lubet et brevi
 Liberos date. Non decet
 Tam vetus sine liberis
 Nomen esse, sed indidem
 Semper ingenerari.

Torquatus volo parvulus
 Matris e gremio suae
 Porrigens teneras manus,
 Dulce rideat ad patrem
 Semihante labello.

Sit suo similis patri
 Mallo et facile inscieis
 Noscitur ab omnibus,
 Et pudicitiam suae
 Matris indicet ore.

Talis illius a bona
 Matre laus genus approbet,
 Qualis unica ab optima
 Matre Telemacho manet
 Fama Penelopeo.

Claudite ostia virgines.
 Lusimus satis. At bonei
 Coniuges, bene vivite et
 Munere assidue valentem
 Exercete iuventam.

Gozad y amaos, y á la patria dadle
 Hijos en breve; vuestro nombre ilustre
 Eterno harálo en los futuros siglos
 Noble progenie.

Que desde el seno maternal, alzando
 Las manos tiernas, á su padre ría
 Algún Torcuato pequeñuelo, abriendo
 Su labio apenas;

Y que á su padre se parezca tanto,
 Que al verlo, todos conocerle logren,
 Que todos miren el pudor materno
 Sobre su rostro;

Y cual la esposa del prudente Ulises,
 Que eterna fama le dejara á su hijo,
 Que el nombre ilustre de su madre buena
 Siempre lo ampare.

Cerrad las puertas, que los cantos cesen.
 Cónyuges buenos, merecéis la dicha;
 Mientras gozáis de juventud, amaos
 Y sed felices.